

# Adiós al lápiz labial

La estadística muestra que el 92% de las mujeres lo usa, que siempre está en su cartera y que jamás faltará en el bolso de los cosméticos. Su origen se remonta a la región de Ur de Caldea hace 5000 años, un lugar a 300 kilómetros de Babilonia.

Los antiguos egipcios daban mucha importancia al maquillaje, en especial usaban los colores negro, azul, tonos anaranjados y carmesí oscuro, aplicando sobre la piel con un trozo de madera humedecido. Cleopatra (69-30 AC) utiliza la henna y los pigmentos del carmín. ¡Todo una adelantada!

En la época medieval, todo maquillaje se consideró manifestación satánica y la cara tenía que verse al natural tal como Dios la había hecho.

En cambio en el Renacimiento, la teoría estética pasa por una boca pequeña, que al abrirse solo muestre seis dientes.

Durante el Barroco se presta atención al rouge en los labios y el maquillaje recargado realizado por altas pelucas. Madame Pompadour (1721-1764), convierte el arte de la belleza.

Es a mediados del siglo XIX cuando comienza un estudio cuidadoso para no usar ingredientes peligrosos para la salud de las mujeres y obviamente de los hombres que eran besados por esas mujeres.

En el siglo XX la venta de cosméticos en los Estados Unidos se duplica. En los años 30 las



estrellas de Hollywood avanzan y publicitan el lápiz labial Max Factor e imponen la moda de la boca en arco de Cupido.

Corre el año 1933 y la famosa revista Vogue publica que “la barra de labios es el cosmético más importante para las mujeres”.

Distintas y muy prestigiosas marcas siguieron evolucionando y presentando diversas texturas, con colores, humedad, brillos y sabores según los dictados de la moda, que también influenciaron los grandes modistos.

Pero hoy en nuestro presente de coronavirus y pandemia que nos obliga a usar el tapaboca tomamos el lápiz labial por ese gesto incorporado, hasta casi automático, para pintarnos los labios, pero hete aquí el tapaboca, barbijo, máscara facial, casero o industrial, nos señala con su presencia sobre la mesada del baño, que pintarse los labios no tiene sentido.

¿Cuánto tiempo estará en penitencia ese esplendoroso compañero de vida?

## VÉRTICE CULTURAL “RAMON ISMAEL BARBÁ”

Boletín de Distribución Gratuita.  
Registro de la Propiedad Intelectual  
en Trámite.

Directora: NORMA J. BARBA  
Diseño Gráfico: Mariana Muriago  
Impreso en Autotipía Gráfica

Todos los Boletines de Vértice Cultural están disponibles en [www.museodelcarnaval25.com.ar](http://www.museodelcarnaval25.com.ar)

# Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: [vertice.barba25@fibertel.com.ar](mailto:vertice.barba25@fibertel.com.ar)  
[www.museodelcarnaval25.com.ar](http://www.museodelcarnaval25.com.ar) • Tel. 02345.15.68.6630

## Homenaje A Domingo Faustino Sarmiento

De los poemas escritos por José Pedroni (1899-1968) dedicados al Gran Maestro Sanjuanino, transcribimos de la obra “La Hoja Voladora” (1961) el siguiente poema:

*“Derribarás un árbol, dos, tres,  
cuatro; pero la hoja no.  
Siempre hay una hoja que se salva  
y vuela bajo el sol.*

*Encerrarás un ave, dos, tres, cuatro;  
pero su canto no.  
Hay dos cosas eternas como el aire,  
la idea y el amor.*

*La hoja de la imprenta de  
Sarmiento era igual que su voz.  
Entraba por debajo de las puertas  
como el grillo y el sol.*

*El tirano quería detenerla,  
pero no pudo, no.  
En su propio bolsillo la  
encontraba, en el de su reloj.*

*Si la quemaba, se volvía llama.  
Si la rompía, se volaba en dos.”*



José Pedroni, exquisito poeta argentino, sus primeros poemas los publica en 1920. Es premio de honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Según los estudios que se hicieron de esta obra, el autor nos habla de imágenes visuales: “un árbol”, “la hoja”, “el sol”. Auditivas: “su canto”, “el grillo”. Eternas: “la idea”, “el amor”. Sarmiento es monumento a la acción fecunda, su palabra fue instrumento poderosísimo de civilización.

Boletín de distribución gratuita.

septiembre - octubre 2020

101



# La Angustia

El diccionario, entre muchas acepciones, define la angustia como miedo, terror. Sensación de inquietud y espera de sucesos dolorosos.

La persona angustiada espera un mal inminente al que no podrá sustraerse. Se siente atacado por algo terrible, desconocido y esto se

convierte en una gran sobrecarga. El instinto de conservación siempre está alerta. La palabra angustia aparece en nuestro idioma en el siglo XII como sinónimo de miedo. Este miedo se traduce en nuestro cuerpo “con aceleración del pulso, dificultad respiratoria y un sentimiento de ansiedad y desasosiego, la ansiedad con repercusiones fisiológicas de todo tipo resulta de la previsión o el temor de un peligro próximo, generalmente bastante bien determinado para sí mismo o para otros”.

Dice André Le Galle (1904-2004): “Esta definición debe ser relacionada con la de la angustia elaborada por Freud”.

Para Sigmund Freud (1856-1939) “la mutación del miedo en forma de angustia proviene de hechos que han marcado nuestra vida, sobre todo nuestro inconsciente. Este miedo inicial vuelve a surgir cuando circunstancias o elementos del medio ambiente fisuran nuestro ser al punto reactivarlo. Frente a este hecho tenemos que actuar, es en la acción



orientada hacia uno mismo o hacia el entorno, donde el angustiado creará las condiciones favorables para dominar la angustia”.

En 1844 el filósofo danés Soren Kierkegaard (1813-1855) publicó (bajo el pseudónimo Vigilius Haufniensis) su tratado “El

concepto de la angustia. Un mero análisis psicológico en la dirección del problema dogmático del pecado original”.

Para el “Sócrates de Copenhague”, “La angustia es la aparición de la libertad en cuanto posibilidad frente a la posibilidad”. “La angustia es la realidad de la libertad en cuanto posibilidad”. “La nada engendra angustia. El espíritu, soñando, proyecta su propia realidad, pero esta realidad es nada...”. “La angustia y la nada son siempre correspondientes entre sí. La angustia queda eliminada tan pronto como aparece de veras la realidad de la libertad y del espíritu”. “La angustia es el vértigo de la libertad”.

“Todos han de aprender a angustiarse. El que no lo aprenda, se busca de una u otra manera su propia ruina: o porque nunca estuvo angustiado, o por haberse hundido del todo en la angustia. Por el contrario, el que haya aprendido a angustiarse de la debida forma, ha alcanzado el saber supremo... La angustia es la posibilidad de la libertad.”

# El Pan

Sólo tres letras para expresar tanto.

Cuando lo nombramos no sólo nos referimos al alimento básico de casi toda la humanidad, sino que lo asociamos a lo bueno, lo noble y lo placentero que resulta amarlo mientras esperamos se caliente el horno y disfrutar del aroma del pan recién elaborado.

Es el más antiguo de los alimentos que han llegado hasta hoy. Se cree que se amasó por primera vez hace entre seis mil y ocho mil años. La harina, apenas unos granos humedecidos con agua colocados en forma plana sobre una piedra caliente. Mucho tiempo después los árabes inventaron el horno.

El pan es un símbolo en sí mismo, cuando decimos “que a nadie le falte el pan” significamos que todos debemos contar con el sustento diario, la paz, la dignidad en el hogar. Otras frases vienen desde los tiempos bíblicos: “no sólo de pan vive el hombre”,

“ganarse el pan con el sudor de su frente”.

También los recién nacidos “vienen con un pan bajo el brazo”, conocemos personas “más buenas que el pan” y afirmamos “al pan pan y al vino vino”.

“Pan con queso sabe a beso”; “Pan casero, de ese quiero”; “Pan de ayer y vino de antaño, mantienen al hombre sano”; “Con pan y vino se anda el camino”; “Déjate de tanto refrán y empieza a buscar el pan”.

El pan no sólo nutre al que lo come sino también al que lo ofrece.

Hoy con la cuarentena hombres, mujeres, incluyendo niños, nos pusimos a amasar. Aprendimos de golpe los secretos de “la masa madre”, qué es la levadura, qué quiere decir “dejar levar”. Pero lo más importante: que amasar afloja tensiones, nos devuelve el buen humor, nos emociona esperar el resultado de nuestra obra, y volvemos a intentar si no es satisfactorio el resultado.

¡Qué bueno es el pan casero!

